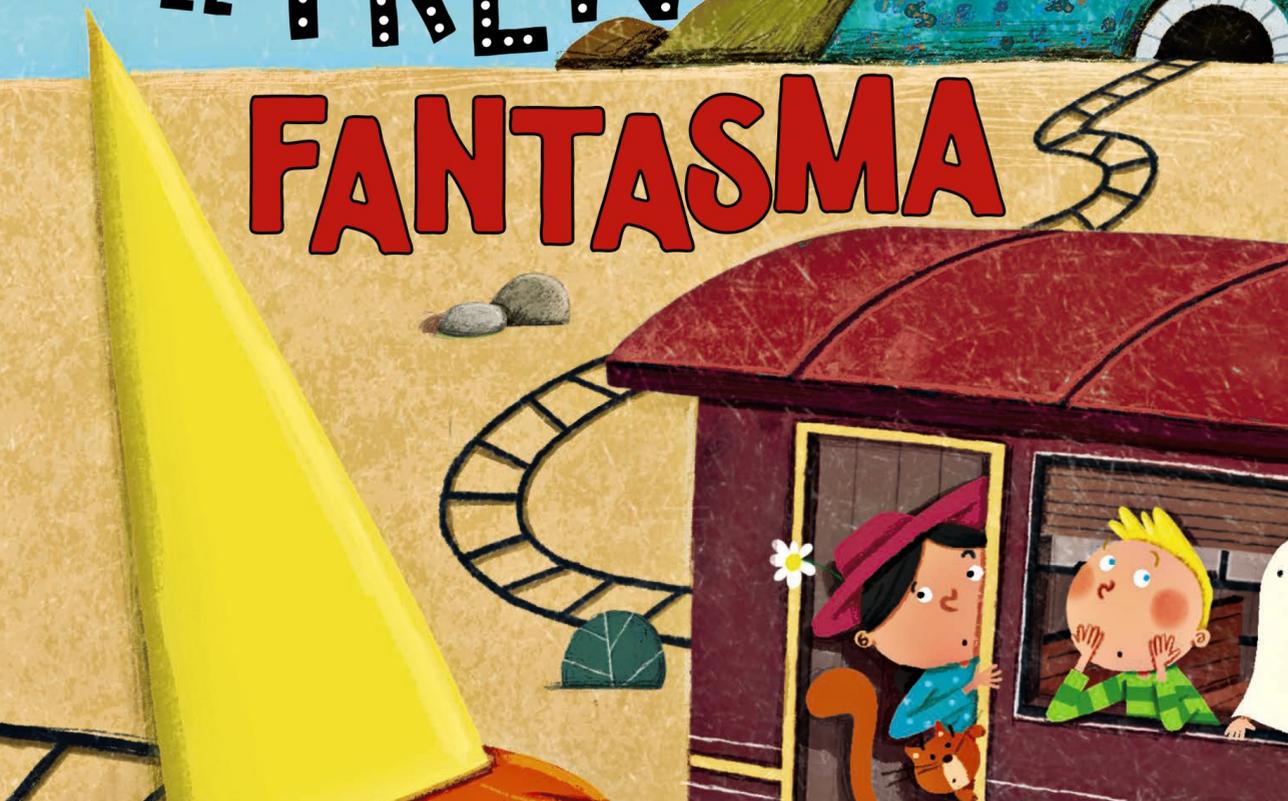


MARÍA ORUÑA · ANA ZURITA

EL TREN

FANTASMA



DE LA AUTORA
SUPERVENTAS

**MARÍA
ORUÑA**

ANAYA

EL TREN
FANTASMA

1.ª edición: marzo de 2024

© Del texto: María Oruña, 2024

© De las ilustraciones: Ana Zurita, 2024

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2024

C/ Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com



ISBN: 978-84-698-9095-0

Depósito legal: M-31631-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

EL TREN FANTASMA



MARÍA ORUÑA · ANA ZURITA

ANAYA

*Para Alan: siempre estarás
en todos mis cuentos.*

MARÍA

*Para mis padres,
a los que adoro.*

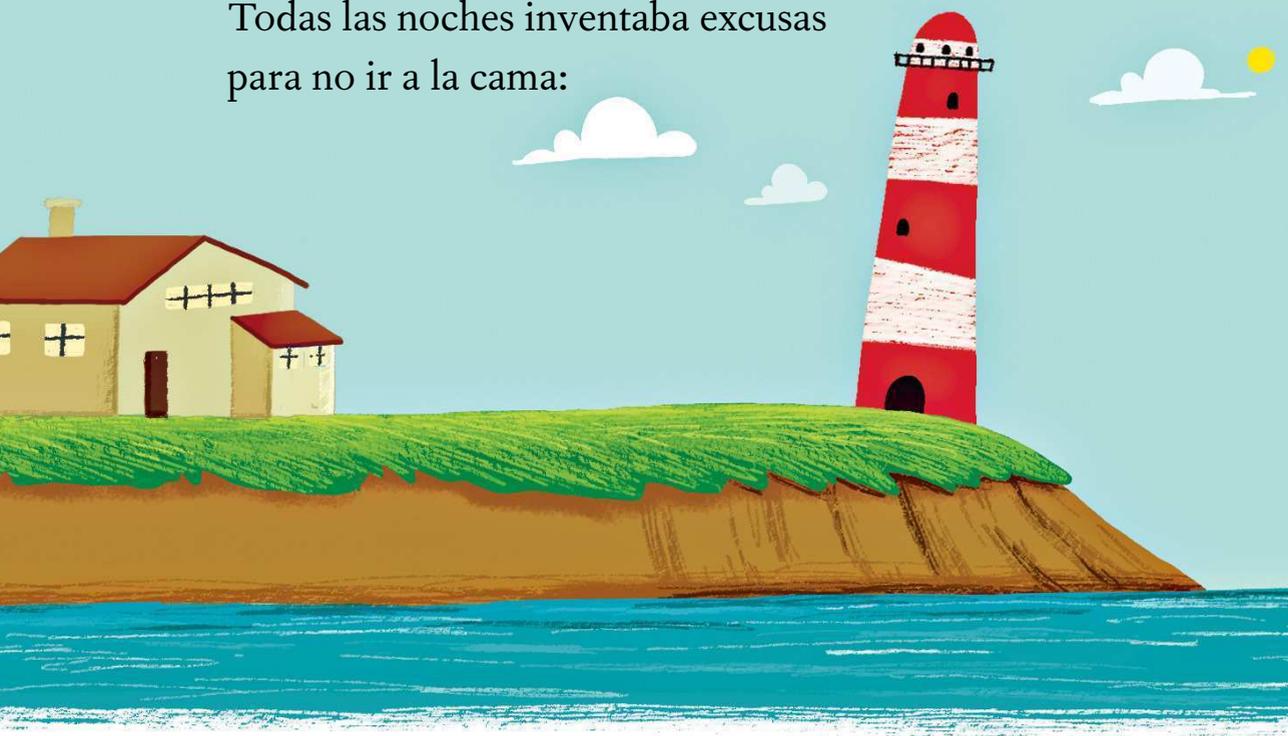
ANA

Alan vivía en una antigua y pequeña casa de pescadores en Escocia, muy cerca del mar.

Era un niño rubio y delgado, siempre en movimiento, ¡no se cansaba nunca!

Tenía seis años, mucha imaginación y muy pocas ganas de dormir.

Todas las noches inventaba excusas para no ir a la cama:



—Vaya manera de perder el tiempo, ¡quiero jugar! —exclamaba, o simulaba un puchero triste para suplicar que le dejaran ver los dibujos en la tele un rato más.

—Tienes que descansar, ¿no ves que si no mañana en el cole estarás medio dormido?
—le explicaba su mamá.

NO, NO, ¡QUÉ VA!
ESTARÉ MUUUUY DESPIERTO.

¿Y NO SABES QUE CRECES
MIENTRAS DUERMES?
SI NO DESCANSAS,
TE QUEDARÁS PEQUEÑO.



—¡Eso no me lo creo! —se enfadaba Alan, cruzándose de brazos y negándose a ir a dormir.

Una noche, el papá de Alan lo miró fijamente y, con una sonrisa, lo tomó de la mano.

—Ven —le dijo—, creo que ya sé cómo vas a poder dormir.

—¿Me vas a castigar? —se sorprendió el niño, sabiendo que su padre era uno de sus mejores compañeros de juegos.

—No, te voy a dejar un cuento que lleva muchos años en nuestra familia, debes tener cuidado con él.

—¿Un cuento? ¡Pero si ya me leéis uno todas las noches!

—Este es especial —le respondió el padre con un guiño. Se dirigió al desván y le indicó a Alan que le esperase en su cuarto.

—¡Debe de ser un cuento viejísimo!
—exclamó el niño, desdeñoso, esperando que su padre lo escuchase. Sin embargo, no recibió contestación.

Su papá regresó en pocos minutos,
con un grueso libro rojo entre las manos.

—Métete en la cama —ordenó el padre
de Alan con una sonrisa. El pequeño obedeció
por pura curiosidad, y su padre le puso el cuento
sobre el regazo.





—¿Un libro sobre trenes? Mira, papá,
¡el conductor se muere de sueño! —se rio
Alan—. ¡Debe de ser un cuento superaburrido!

El papá de Alan sonrió.

—A ver si eres capaz de leer el título
—le animó.

—El tr... tren... pan... fantas... —comenzó
el pequeño, que aún no sabía leer bien.

—El tren fantasma —le ayudó su papá.

—¡Hala! ¿Un cuento de fantasmas?
¡Después voy a tener pesadillas!

El papá de Alan negó con un gesto de cabeza y le dijo al niño que abriese el cuento. La primera página era más gruesa que las demás, y faltaba un trozo rectangular y alargado que alguien debía de haber arrancado siguiendo una línea de puntos.

Pero no, no se había perdido: allí estaba, bailando dentro del libro. Alguien lo había dejado allí como se dejan las flores en los libros de poemas, para marcar páginas especiales.



—¿Qué es eso, papá? ¿Qué es? ¿Qué es?
—Un billete de tren. Sin él no podrás subir
al tren fantasma, así que no lo pierdas.





¿PERO HAY
FANTASMAS DE VERDAD
EN ESTE CUENTO?

YA LO VERÁS.

Alan, muerto de curiosidad, vio cómo su papá colocaba el billete sobre su mesilla y le obligaba a ponerse cómodo sobre su almohada, mientras él comenzaba a leer:

—«Teo siempre tenía sueño. Se quedaba dormido en todas partes. Su tío le había conseguido trabajo como maquinista en la compañía de trenes. Conducía una locomotora sencilla con pasajeros desde un pueblecito perdido de las montañas, con muy pocas paradas. Siempre lo hacía bostezando: ¿qué podía haber más aburrido que aquello? Hasta se había montado una pequeña litera en la sala de máquinas, y así podía poner el piloto automático y echar alguna cabezadita».



—¡Qué vago es Teo! —se rio Alan.
Su padre asintió en silencio y siguió leyendo:



—«Pero había una cosa que preocupaba a Teo de aquel tren: a veces, los días de tormenta ocurría algo extraordinario, imposible, y con frecuencia se preguntaba si lo habría soñado».

—¿Qué pasaba, qué pasaba los días de tormenta? —preguntó Alan impaciente.

Pero al volver la vista hacia su papá, el niño ya no lo vio. ¡Alan ya no estaba en su cuarto! Los pósteres de superhéroes habían desaparecido, su mesa con la colección de dinosaurios se había evaporado, y no veía su baúl de juguetes por ninguna parte.

De pronto, Alan comprendió que ni siquiera estaba ya en su cama, sino sentado dentro de uno de los vagones del tren fantasma.

Al otro lado de la ventana volvía a ser de día y se sucedían paisajes preciosos, llenos de prados y pequeñas montañas que subían y bajaban en el camino como si fuesen toboganes.





PERO, PERO...
¿CÓMO PUEDE SER?
YA SÉ, ME HE QUEDADO DORMIDO
Y ESTOY SOÑANDO.
¡PERO SI NO TENÍA
NADA DE SUEÑO!

A Alan no le gusta irse a la cama. Para ayudarlo a dormir,
su padre decide leer un cuento muy especial: *El tren fantasma*.

Cuando Alan se queda dormido con él entre las manos... ¡se despierta dentro
del tren de la historia! Y los fantasmas serán el último de sus problemas: montañas
mágicas, tormentas terribles, amazonas con espadas... ¡Menuda aventura le espera!

EL PRIMER LIBRO
INFANTIL DE LA AUTORA
SUPERVENTAS MARÍA ORUÑA



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1525294 ISBN 978-84-698-9095-0



9 788469 890950